

el ojo interior

SEMILLAS PARA LA CONSCIENCIA CIUDADANA



Educación en libertad

Distribución Gratuita



AHAD
Consultoría Integral



Promoviendo el compromiso con la Educación, la Salud y la Protección de la Naturaleza

Dirección: **Patricia Meléndez**
 Promoción Cultural: **Alberto Benavides Ganoza**
 Coordinación General: **Franco Castañeda**
 Edición: **David Novoa**
 Distribución: **Aimé Rodríguez**

contacto@elojinterior.org

☎ 9980 786 20

Tiraje 10 000 ejemplares

COLABORADORES

21^{era} Edición - Setiembre 2017

Kingsley L. Dennis

Sociólogo y escritor inglés radicado en España. Fue profesor universitario de literatura inglesa y americana en Estambul, y de sociología en el Reino Unido.

www.kingsleydennis.com

Alberto Benavides Ganoza

Escritor, promotor cultural y agricultor. Fundó la Escuela Libre Puerto Huamaní en Samaca, Ica. Dirige actualmente la Biblioteca Abraham Valdelomar de Huacachina y el sello editorial del mismo nombre.

escuelalibrepuertoHuamani.com

Jorge Chávez Peralta

Pedagogo y librepensador, escritor especializado en temas de espiritualidad, conocimiento esotérico y educación.

jfchavezperalta@hotmail.com

Pedro Favaron (Inin Niwe) y Astrith Gonzales (Chonon Bensho)

Fundadores de la clínica de medicina tradicional Nishi Nete en la comunidad nativa de Santa Clara de Yarinacocha, del pueblo shipibo-konibo.

📌 **Nishi Nete Medicina Tradicional**

Alonso del Río

Dirige, en Cusco, el centro de sanación y enseñanza del Camino Sagrado Americano Ayahuasca Ayllu. Junto con su compañera Waltraut Stolben conducen una escuela intercultural que da educación gratuita a más de 80 niños en la región de Cusco.

www.ayahuasca-ayllu.com

Portada - Escuela Democrática de Huamachuco

escuela-democratica.blogspot.pe

www.elojinterior.org

¿Divertirte o sanarte?

Distraerte, divertirte, entretenerse se han vuelto palabras que se suponen son actividades propias de la salud emocional del ser humano. Pero de lo que no nos damos cuenta es que estas son las palabras impostoras, por lo menos para un grupo de seres que pensamos en términos de evolución. Yo no quiero distraerme, quiero estar atento en mi camino para poder servir. Yo no quiero divertirme, quiero ser uno en la Consciencia, con todo lo que existe. No quiero entretenerme, quiero recrearme para lograr una mejor versión de mí mismo, quiero usar todo mi tiempo y mi energía en crear y compartir un arte sanador, que me sane a mí y a todos quienes lo reciben. Quiero crear un mundo mejor para ti y para mis hijos y no tengo tiempo para distraerme. Esto no quiere decir que no disfrute momentos de felicidad, de trivialidad, de plenitud, de expansión o de reír hasta las lágrimas, pero todos estos momentos son parte de mi vida diaria, de mi trabajo. No necesito consumir un producto enlatado que diga “entretenimiento”.

Muchas veces lo he mencionado: Mi negocio es la consciencia y la consciencia es como la poesía, todos dicen públicamente que les gusta pero en realidad a muy pocos les interesa. Nada me hace más feliz que poner un rayito de luz en la vida de alguien.

ALONSO DEL RÍO

Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69

Sobre la originalidad

Cuando yo tenía siete años mi padre me sentó sobre el pasto durante una larga y calurosa tarde de verano, y me dijo un secreto:

“Eres más sabio que casi toda la gente que jamás he conocido”.

Yo sonreí tímidamente; luego la sonrisa llegó de oreja a oreja.

“¿En serio?”

Con ojos perdidos en la distancia, mi padre asintió lentamente.

“Sí, lo eres”, susurró. “Es porque eres como supuestamente todos deberíamos ser. Verás, aún no has sido arruinado”.

Parpadeé sorprendido.

“¿Arruinado por qué cosa?”

“Arruinado por la educación, y por la forma en que la gente espera que pienses”.

Mi padre era el escritor y pensador Idries Shah. Él dedicó su vida a observar a la gente de un modo oriental: desde adentro para afuera; le gustaba considerar qué era lo que impulsaba a la humanidad: lo que ansiaban y cómo reaccionaban los hombres a ciertas situaciones. Por lo general su conclusión era que la mayoría de la gente estaba motivada por un deseo innato de atención o por la necesidad de impresionar a otros simplemente porque sí.

A través de una infancia mágica, y a veces bizarra, a mis hermanas y a mí se nos recordaba constantemente algo importante: Que la sociedad en la que estábamos creciendo intentaba desesperadamente moldearnos. Como la arcilla forzada dentro de un molde, la sociedad estaba empeñada en hacer pequeños facsímiles de un statu quo aprobado: niños que pensaban, vestían y reaccionaban de una forma “apropiada”.

La nuestra fue una especie de crianza ying-yang.

En la escuela se nos premiaba por amoldarnos mientras que en casa se nos instaba a cuestionar aquello que era aceptado en el otro hemisferio de nuestras vidas. Nuestros padres nos alentaban a que fuéramos ruidosos, a hacer líos con las pinturas, a fabular palacios en el bosque... y a liberarnos de las ataduras de la obediencia infantil.

Pero, sobre todo, nos animaban a ser originales.

No había moneda más exaltada en nuestro hogar que una mente original: tanto si era para resolver problemas, contar un cuento o simplemente bailar por toda la casa... el acceder a un tipo de comportamiento original e improvisado era el santo grial.

Así como mi padre consideraba que los niños nacían con la configuración humana incontaminada, también creía que el pensar de una forma original es la única manera de vivir una vida que valga la pena.

Con el correr del tiempo, y al haber crecido y ya con



hijos propios, me descubrí transmitiendo la obsesión de ser diferente.

Porque diferentes es como deberíamos ser –no solamente porque es más divertido sino porque sube la apuesta en las posibilidades de creación y del pensar.

Mis hijos, Ariane y Timur, son adolescentes ahora, pero cuando eran más chicos yo me deleitaba al verlos hacer cosas de una forma que parecía al revés. Por supuesto, era la forma correcta: un tipo de pensamiento que saca provecho de nuestra psiquis original; es esta programación la que seguramente nos ha empujado adelante como especie. No estoy diciendo que fue siempre 100% sensata, pero fue inspirada.

Unas pocas semanas antes de que nos mudáramos a una mansión embrujada en el medio de un barrio humilde de Marruecos, cuando Ariane tenía dos años y medio, vivíamos apretados en un apartamento en Londres. En aquel entonces la preocupación de Ariane era el lápiz labial: poder agarrarlo y embadurnarse la cara con él. Un día, cogió el rouge especialmente bonito de una invitada, corrió al baño e intentó llegar al espejo; pero necesitaba algo sobre lo cual pararse. Cuando la encontré, estaba cubierta de pintalabios color fresa y parada sobre una laptop Apple nueva que ella había ubicado sobre la boca de un balde. Al principio me molestó que mi computadora fuese una víctima. Pero, mientras pensaba en ello, me di cuenta de que Ariane estaba recurriendo a una especie de pensar antiguo, original, que por lo general nos lo martillan durante el colegio y en nuestras vidas.

La desesperada necesidad en nuestra sociedad de adecuarse y no destacarse (excepto en los modos más obvios), es algo que fascinaba a mi padre. Reflexionando acerca del porqué la mayoría de la gente siente la necesidad de adecuarse, llegó a la conclusión de que esto se debía a una especie de miedo. No un tipo de miedo natural, sino del tipo que nos ha sido implantado desde niños: el miedo al fracaso.

Es absolutamente contradictorio, pues, al mismo tiempo, mi padre señalaba a menudo que nosotros los humanos nunca dejamos de elogiar a nuestros héroes por su pensamiento original, premiándolos con honores:

Leonardo da Vinci, quien fue distinto a todos sus predecesores. Picasso, Dalí o Warhol, quienes rompieron el molde.

Incluso James Dyson cuya aspiradora sin bolsa fue toda una sensación.

El mensaje de nuestro padre para nosotros como niños era: tomar mucho aire, expulsar el miedo al fracaso y el miedo a lo que los demás piensen de ti. Él nos urgía a tomar la vida por las astas de una forma que jamás habíamos hecho antes. A algo original: algo que no era la persona que nos habíamos transformado. A zambullirse dentro de uno mismo y encontrar al yo verdadero.

Está ahí dentro, él diría.

Enterrado en lo profundo.

Esperando.

Esperando a que reprogrames tu pensamiento... y que seas el tú que siempre estuviste destinado a ser.

FUENTE: TAHIR SHAH, ESCRITOR, PERIODISTA Y DOCUMENTALISTA DE ORIGEN ANGLO-AFGANO-INDIO.

Orgánico

Alberto Benavides Ganoza

Hace unos años un joven, hijo de un amigo mío, me hizo comprar en California (EE.UU.) el libro de Bill Mollison, *Permaculture*. Lo primero que me sorprendió fue que comenzara con un prólogo donde el autor expone la opción ética que significa la agricultura orgánica. Estuve inmediatamente de acuerdo con lo que dice Mollison, y a todo el libro lo encontré no solo útil, sino verdaderamente encantador.

Lo que venía encontrando en la vieja religión de la Pachamama era confirmado ahora por un libro de vocación científica y que es todavía vigente, y cuya importancia se verá aún en el futuro.

El asunto fundamental es que la agricultura provee lo que comemos y que de ella depende nuestra nutrición. Lo que ocurra en el campo determina la calidad de los productos que ingerimos o vestimos.

La creciente consciencia respecto de esto determina que la demanda de productos orgánicos crezca a un ritmo del 17% anual. De ahí también que existan hoy en día certificadoras de productos orgánicos. La gente quiere estar segura de que no se hayan usado pesticidas ni herbicidas ni abonos químicos. Queremos productos limpios.

La cuestión es si en el agro queremos simplemente ganar dinero o si queremos primero producir calidad y cobrar, sin duda, por esa calidad.

¿Queremos producir buena nutrición o queremos ganar dinero sin que nos importe si estamos llevando veneno al mercado? ¿Hay un punto medio entre ambas cosas? El punto medio sería, supongo, que usemos químicos que “no sean tan malos”.

Para Mollison y para nosotros, el asunto es buscar una agricultura “sostenible” permanente. Es decir, si tratamos a la tierra, cuidándola y escuchándola, como dice Heráclito; o si le sacamos el jugo para el negocio. Lo segundo es lo que ocurre, según Thoreau, cuando el agricultor “conoce a la naturaleza como un ladrón”. Quizá sea la agricultura el arte por excelencia, un arte que fue considerado sagrado por los pueblos del pasado.

Nuestra relación con la naturaleza en el sembrar, cuidar y regar nuestras chacras no es nunca meramente comercial. El agricultor auténtico está comprometido con su tierra y tiene una relación personal con ella.

Al final lo que está en juego es nuestra relación con



la naturaleza. Esto suena “a chino” para la mayoría de los habitantes de la ciudad; pero, aun para ellos, la calidad de los productos orgánicos importa en relación con el gran tema de la salud.

Pero lo esencial es la relación entre el ser humano y la naturaleza. Para el hombre moderno el único dios parece ser el dinero; y las cosas del mundo son meras “cosas” puestas ahí para ser dominadas por el hombre y sus instrumentos; el más adelantado de ellos, la computadora. En el camino no solo las cosas son “cosas” sino que la persona pasa a ser un mero instrumento de producción; en suma, otra “cosa”, una cosa más del mundo.

Para los antiguos –Platón, por ejemplo– la luna, el sol y las estrellas, y este planeta que gira hermosísimamente en el espacio, están vivos; el alma del mundo late ante este otro ser viviente que es el hombre y que es un “microcosmos”, un mundo en pequeño. Ahí el hombre es el guardián de la Palabra.

Lo orgánico es la vida que se vincula a la vida; el hombre y la tierra bailando ante el sol, el aire y el agua.

Lo que está en juego con la agricultura orgánica no es solo la salud –porque todos tendremos que morir– sino la sacralidad de la tierra y del hombre mismo.

La ética de la consciencia

Jorge Chávez Peralta

A pesar de constituir la esencia del mensaje ofrecido por Jesús, la cultura occidental aún no acepta la hipótesis del hombre concebido como un proyecto autodesarrollante. Jesús aludió a esa posibilidad en la parábola “La semilla de mostaza”. La idea de una mutación psicológica aparece asociada con la semilla (la enseñanza); si es correctamente comprendida y aplicada, crece y se convierte en Consciencia (“reino de los Dios”).

En nuestro artículo “La ética humanista” cuestionamos la eficacia de la racionalidad y nos referimos a la propuesta del Cuarto Camino, una escuela esotérica que se presentó en Occidente, a principios del siglo pasado, como el verdadero esoterismo cristiano. Pedro Ouspensky, explicando las enseñanzas del Maestro George Gurdjieff, informaba de una novedad que remeció las concepciones de Occidente: hay siete categorías de hombre, dependiendo del “centro” más activo. En la primera predomina el motor y el instintivo; en la segunda, el emocional y en la tercera, el racional. Según el Cuarto Camino, el hombre ético corresponde a la cuarta como resultado de su “trabajo” en una escuela iniciática:

El hombre N° 4 no ha nacido como tal. Es el producto de una cultura, de una escuela. Difiere del hombre N° 1, 2, 3 por el conocimiento que posee de sí mismo, por la comprensión de su propia situación y por el hecho de haber adquirido un centro de gravedad permanente. Esta última expresión significa que para él la idea de adquirir la unidad, la consciencia, el “yo” permanente y la voluntad, es decir, la idea de un desarrollo se ha tornado más importante que todos los demás intereses...

El hombre 3 dispone de inteligencia, pero la aplica en sus relaciones exteriores, vive olvidado de sí, sin un centro interior y condicionado por las influencias de la cultura. Domina la mente (o intelecto) y generalmente la usa para su beneficio propio. Cuando se excede, la convierte en un instrumento para manipular, dominar y perpetrar actos inescrupulosos. Ocurre con mucha frecuencia en la política y los negocios.

La mente se expresa a través del ego como una multiplicidad de yoes. Estos, mientras existen, deberían desempeñar el papel de sirvientes del Yo Real; sin control, se comportan como una multitud indisciplinada o un hombre estúpido. Si el diablo existiera, tendría que ser el ego: astuto, mentiroso, hipócrita, ambicioso... Kenneth Walker ofrece una analogía:

“Una persona –dice David Neel– es una asamblea compuesta de una cantidad de miembros. En esta asamblea nunca cesa la discusión. Una y otra vez se levanta un miembro, hace un discurso y sugiere una acción; sus colegas aprueban, y se resuelve ejecutar lo que aquel ha propuesto. Con frecuencia se levantan al mismo tiempo varios miembros de la

asamblea y proponen distintas cosas, y cada uno de ellos por razones privadas apoya su propia moción. Puede ocurrir que estas diferencias de opinión y la pasión que cada uno de los oradores pone en el debate, provoque una pelea (...).”

El actual Dalai Lama nos recuerda: “La mente indisciplinada, esto es la mente que está bajo el influjo de la cólera, el odio, la codicia, el orgullo, el egoísmo, etc. es la fuente de todos nuestros problemas”. El filósofo contemporáneo Paul Kurtz reclamaba el apoyo de la educación y la sociedad para desarrollar una ética basada en la racionalidad. La ética de la consciencia requiere aceptar una disciplina de vida (dharma), prácticas espirituales (sadhana), autovigilancia del pensamiento y de las acciones (karma). Una mente controlada se convierte en inteligencia verdadera y garantiza la conducta correcta (sila).

Occidente supedita la conducta a factores externos (educación, entorno, paradigmas, etc.), prácticamente como el resultado de un largo proceso de condicionamientos. Las teorías de Pavlov y Skinner tendrían toda la razón y el resultado es un hombre cuya conducta refleja la moral social imperante. La ética de la consciencia, al contrario, considera que debe ser construida y el individuo responder a las circunstancias según sus convicciones. Esa alternativa se traduce en dos entes psicológicos contrapuestos: el ego para la mente o el Yo Real para la consciencia.

La consciencia es la inteligencia que observa la mente, los pensamientos, los deseos, las demandas del ego. Cuando la mente advierte la presencia de ese Testigo (el Amo en el argot del Cuarto Camino) acepta la autoridad y la casa recobra el orden. Con un Yo Real, libre, lúcido, dotado de voluntad, el hombre recién es responsable de sus actos. Gurdjieff decía que un hombre-máquina siempre actúa irresponsablemente y no debiera ser juzgado. Un ejemplo de suprema comprensión lo ofreció Jesús en la cruz: “Perdónalos, Padre, porque no saben lo que hacen”. Solo podía ser compasivo con hombres inconscientes, robotizados. Vivimos en una sociedad supuestamente cristiana, y lo mínimo exigible sería una moral social para una convivencia civilizada; pero se ha impuesto la codicia, el egoísmo. El evidente predominio del tener sobre el ser demuestra que el mensaje de Jesús ha sido mal comprendido. Esta sociedad llamada cristiana –con la Iglesia Católica en primera fila– convive en plácido contubernio con el capitalismo, un sistema cuyo dios es el dinero y el poder. Occidente es una sociedad profana y materialista. El cristianismo ni siquiera ha cumplido con recordarle a sus seguidores que el “reino de Dios” no es el bienestar económico, sino un estado de consciencia: una mente limpia y un corazón puro (*metanoia*, en el cristianismo esotérico).

El problema ético, obviamente, no va a resolverse con palabras y buenas intenciones. Frente al fracaso

de la moral teísta y las limitaciones de nuestra racionalidad, solo queda el enfoque basado en el despertar de la consciencia. Esa opción –mientras esperamos la presencia de las escuelas esotéricas que exigía Gurdjieff– es posible en la medida que cada uno asuma su propio compromiso con la conducta ética. Julius Evola en *Cabalgando el tigre* recomienda que, frente a las tentaciones de un mundo dominado por el materialismo y las bajas pasiones, solo queda la resistencia individual heroica.

La sabiduría sufí advierte: no se puede horadar una peña con una aguja, no se llega a la Meca siguiendo el camino a Bagdad, no se puede arreglar un reloj empleando utensilios de jardinería. Vernon Howard advertía que pretender solucionar problemas con la “mente vieja” (condicionada) sería tan necio como limpiar un recipiente con un trapo sucio. Albert Einstein dijo lo mismo con otras palabras: “Los problemas importantes no se pueden resolver en el mismo nivel del pensamiento que los creó”.

La ética es el “fruto prohibido”, una vía que cada hombre debe asumir como un reto. El primer paso será siempre el deseo de ser mejor; luego, no imitar los malos modelos del entorno y portarse correctamente, aunque los demás se maculen con sus conductas antiéticas. La conducta ética exige disciplina y sacrificios. Corresponde a la “puerta estrecha” que ofreció Jesús, el camino para el despertar de la consciencia que convierte al hombre ordinario (1, 2 y 3 en la jerarquía del Cuarto Camino), en un Hombre Real.

Los hombres virtuosos son escasísimos y merecen todo nuestro respeto. Pertenecen, por mérito propio, a una casta aristocrática de raigambre espiritual. Buda, Jesús, Sócrates, Al Hallaj, Savonarola, Gandhi nos demuestran que el hombre es un proyecto autodesarrollante y el homo ethicus (el superhombre de Nietzsche) existe. La próxima revolución será espiritual y toda la cultura estará al servicio del despertar de la consciencia. Solo una masa crítica de hombres éticos podrá construir un mundo mejor.

¹ Acerca del significado psicológico de las parábolas, consúltense Maurice Nicoll, *La flecha en el blanco*, Buenos Aires, Editorial Kier, 1957.

² Pedro Ouspensky, *Psicología de la posible evolución del hombre*, Buenos Aires. Librería Hachette, 9ª edición, S.f., pp. 52,53.

³ *Enseñanza y sistema de Gurdjieff*. Buenos Aires, Editorial, Dédalo, 1972, p. 93.

⁴ *El arte de vivir el nuevo milenio. Una guía ética para el futuro*. Barcelona, Grijalbo. 2000, p. 95.

⁵ Véase *El fruto prohibido. La ética del humanismo*. Instituto Internacional de Filosofía Aplicada/AERPFA, Lima, 2001.

100 millones de muertos en el siglo XX: La historia del tabaco

En los años treinta del siglo pasado, investigadores alemanes demostraron que el tabaco favorecía el cáncer de pulmón. Pero debido a su vinculación con el régimen nazi, sus investigaciones fueron ignoradas. No fue hasta 1953 cuando Ernest Wynder y sus colegas del Sloan-Kettering Institute de Nueva York descubrieron que los alquitranes del tabaco untados en la piel de ratones producían cánceres mortales. Esta noticia tuvo el efecto de una bomba en los medios, y la industria del tabaco fue presa del pánico.

En diciembre de 1953, los presidentes de las cuatro marcas más grandes de cigarrillos estadounidenses se reunieron alrededor de John Hill, el jefe de la principal agencia de comunicación de los Estados Unidos, a fin de iniciar una campaña mediática destinada a convencer a la población de que las “conclusiones de los investigadores estaban desprovistas de fundamentos” y sus acusaciones eran noticias sensacionalistas elaboradas minuciosamente por investigadores ávidos de publicidad y de subsidios para sus laboratorios. Esta campaña será posteriormente considerada por los tribunales como la primera, de las numerosas etapas de un complot organizado con el objetivo de disimular los efectos tóxicos del tabaco.

Hill y sus cómplices comenzaron por formar el Comité de Investigación de la Industria del Tabaco. Hill insistía en incluir la palabra “investigación”, a fin, decía, de “sembrar y mantener la duda” en el espíritu del público. Ese comité distribuyó a los médicos, políticos y periodistas cientos de miles de opúsculos en los que pretendidamente estaba demostrado que no había ninguna razón para alarmarse por la nocividad del tabaco. Al hacerlo, consiguieron perturbar a la opinión.

“La duda es nuestro ‘producto’ porque es el mejor medio de combatir el conjunto de hechos que ahora son conocidos por el gran público”, declaraba un memorándum interno de un dirigente de una gran marca de tabaco en 1957. *Doubt is their product* es también el título del libro del científico David

Michaels, secretario adjunto de Energía, Ambiente, Seguridad y Salud bajo la administración Clinton y que, a la manera de Oreskes y Conway, demuestra cómo la industria del tabaco reclutó muy rápidamente a “expertos” con la misión de suministrar a sus servicios de comunicación elementos que permitieran “mantener el debate abierto” allí donde los trabajos de investigación habían establecido sin lugar a dudas que el tabaco es la causa de millones de muertes prematuras.

En 1957, el Servicio Estadounidense de Salud Pública determinó que el tabaco era “la causa principal del aumento de la frecuencia de los cánceres de pulmón”. En Europa, otros organismos de salud pública hicieron declaraciones similares.

En 1964, a partir de 7000 estudios que demostraban la nocividad del tabaco, el Cirujano General¹ estableció en un informe, también titulado “Tabaco y salud”, que un fumador corría un riesgo veinte veces mayor de morir de cáncer de pulmón que un no fumador, que el tabaco conllevaba además un claro aumento de otras enfermedades pulmonares y cardíacas y que, cuanto más fumaba una persona, más nefastos eran los efectos en su salud.

La industria comprendió que se enfrentaba a una crisis grave, pero no se declaró vencida y reagrupó sus fuerzas. El servicio de relaciones públicas de la marca Brown and Williamson eligió hacer como si no pasara nada y, en 1967, anunció que “no había ninguna prueba científica que demostrara que el tabaco causaba cáncer o cualquier otra enfermedad”. Frente a los tribunales, la industria del tabaco conseguía siempre unir a unos cuantos científicos a su clan para afirmar que los datos de la ciencia eran inciertos.

Solo posteriormente salió a la luz que esos científicos al servicio de la industria habían, en efecto, llegado a la misma conclusión que los otros. Mucho más: también habían comprobado que la nicotina creaba un hábito al fumador, dos conclusiones que la industria eligió primero esconder y luego negar hasta la década de 1990, cuando fue acusada de disimular los hechos. Como táctica preventiva, introdujo en el mercado en la década de 1960 marcas de cigarrillos llamadas “mejores para la salud”. Si pensamos que 5 millones de personas morían entonces en el mundo y mueren aún cada año a causa del cigarrillo, nos damos cuenta del cinismo de esa marca de fábrica.



**TE CONSUMES TÚ
Y LOS QUE TE AMAN
no fumes más**

Una nueva oleada de pánico sacudió a la industria en la década de 1980, cuando el Cirujano General llegó a la conclusión de que el tabaquismo pasivo era igualmente nocivo para la salud, y preconizó medidas que limitaran el uso del tabaco en el interior de los edificios. La industria del tabaco se alió de nuevo con Fred Singer para desacreditar no solamente a la EPA (Environmental Protection Agency - Agencia de Protección Ambiental) que había compilado los trabajos científicos, sino a los investigadores mismos, acusándolos de hacer “investigación de pacotilla”.

Ya desde la década de 1970, la industria del tabaco sabía que los humos de tabaco que flotan en el aire contienen más productos tóxicos que el humo inhalado por el fumador. La razón principal es que la combustión de este humo natural se hace a temperatura más baja y de manera incompleta. El estudio más convincente llegó de Japón en 1981. Takeshi Hirayama, del Instituto de Investigación sobre el Cáncer, demostró que las mujeres de fumadores morían dos veces más de cáncer de pulmón que las mujeres de no fumadores. El estudio abarca a 540 mujeres seguidas durante catorce años. Cuanto más fumaban los maridos, más aumentaba la tasa de mortalidad de las esposas.

La industria del tabaco se volvió entonces hacia un estadístico de gran renombre, Nathan Mantel, quien declaró que los resultados de Hirayama habían sido analizados incorrectamente. Los servicios de comunicación de las empresas tomaron el relevo, los periódicos titularon en primera página que nuevas investigaciones desmentían los riesgos del tabaquismo pasivo y páginas llenas de publicidad que anunciaban la buena noticia fueron financiadas por los fabricantes de cigarrillos. En otra muestra de doblez, memorándums internos encontrados más tarde confirman que sabían muy bien de qué lado se hallaba la verdad. Uno de ellos anota: “Hirayama tenía razón. TI (Tobacco Industry) lo sabía y atacó a Hirayama sabiendo que sus resultados eran exactos”. Fumar ya no era solo una cuestión de riesgo personal. Poner en peligro a los amigos, a los colegas y a los propios hijos era un asunto muy diferente, que seguro la opinión pública no se tragaría con tanta facilidad.

Y, sin embargo, los industriales del tabaco persistieron en su empresa deshonestas: Sylvester Stallone cobró 500.000 dólares por fumar cigarrillos en cinco de sus películas, a fin de asociar el acto de fumar a la fuerza y a la buena salud. Philip Morris financió un proyecto llamado Whitecoat, enrolando científicos

Europeos a fin de “invertir la concepción científica y popular errónea, según la cual el FTE (fumée de tabac environnementale, humo del tabaco en el ambiente) es nocivo para la salud”, realizando un gasto de 16 millones de dólares con el único objetivo de mantener la duda en el espíritu del público. Fred Singer, fiel a su puesto, multiplicó los artículos en la prensa denunciando los nuevos informes científicos que él calificó de “ciencia de pacotilla” (junk science). En 1999, analizando los artículos aparecidos en la prensa relacionados con el tabaquismo pasivo, dos investigadores de la Universidad de California, Gail Kennedy y Lisa Bero, establecieron que el 62% de los artículos publicados en los periódicos y revistas no especializadas entre 1992 y 1994 continuaban afirmando que las investigaciones que abundaban en los efectos nefastos del tabaquismo pasivo eran “motivo de controversia”, mientras que todos los trabajos de científicos serios habían confirmado dicha nocividad.

Otra estratagema consistió en crear revistas pseudo científicas en las que la industria del tabaco publicó artículos que nunca hubieran pasado el umbral de los comités de selección de las revistas científicas serias, así como en organizar conferencias a las que invitaban a científicos adeptos a la causa, cuyas opiniones eran luego retomadas en “informes”. Todas estas estrategias servían para constituir un conjunto de referencias que, aunque desprovisto de valor científico, tenían por objetivo contradecir las investigaciones serias.

Finalmente, en 2006, un tribunal estadounidense dictaminó que “la industria del tabaco había puesto a punto y aplicado estratagemas destinadas a engañar a los consumidores en cuanto a los peligros del cigarrillo, peligros de los que eran conscientes desde la década de 1950, como probaban los documentos internos de las mismas compañías del tabaco”.

En noviembre de 2012, un juez federal estadounidense ordenó a las compañías de tabaco publicar en los periódicos comunicados en los que se retractaban, afirmando claramente que habían mentado con respecto a los peligros del tabaquismo. Estos comunicados debían describir sin disimulo los efectos del tabaco en la salud de los fumadores y mencionar el hecho de que el tabaquismo mata a una media de más de 1.200 estadounidenses por día, más que los asesinatos, el sida, el suicidio, la droga, el alcohol y los accidentes de tráfico juntos.

Actualmente, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el tabaquismo mata aún a casi 6

millones de personas cada año. Unos 5 millones de ellas son consumidores o ex consumidores, más de 600.000 de los cuales, 80.000 en Europa, son no fumadores involuntariamente expuestos al humo. El tabaquismo pasivo es, pues, peligroso, incluso en pequeñas dosis.

El tabaco ha provocado 100 millones de muertes en siglo XX. Si la tendencia actual continúa, producirá hasta mil millones de víctimas en el siglo XXI. El 80% de estos fallecimientos tendrán lugar en países de rentas bajas o medianas.

A pesar de todo eso, la industria del tabaco sigue sin darse por vencida. Ahora apunta a los países en vías de desarrollo y prospera en África y en Asia (donde vive el 60% de los mil millones de fumadores del planeta, de los cuales 350 millones son chinos). En Indonesia, por ejemplo, propone a los jóvenes una remuneración si aceptan transformar sus coches en soporte publicitario para sus marcas. Por la mañana en la televisión, hay 15 spots publicitarios por hora para promover el consumo de tabaco. En ese país, con 11 millones de trabajadores, el sector del tabaco es el segundo empleador nacional y el 63% de la población masculina fuma. En La India, 50,000 niños trabajan en las granjas y fábricas del tabaco. En China, Malboro llega a patrocinar uniformes escolares (con su logo, por supuesto). Mundialmente, según la OMS, los ingresos fiscales por la venta de tabaco son, en promedio, ciento cincuenta y cuatro veces más elevados que las sumas gastadas en la lucha antitabaco. Los efectos a largo plazo de las campañas de desinformación continúan haciéndose sentir porque el 25% de los estadounidenses piensan todavía actualmente que no hay ningún argumento sólido que pruebe que fumar mata.

Un mal conductor en estado de embriaguez que provoque un accidente mortal será condenado por “haber causado una muerte sin intención de causarla”. ¿Qué decir de aquellos que causan la muerte “sin intención de causarla”, sabiendo perfectamente que la causan?

¹ El cargo de Cirujano General en Estados Unidos cumple una función intermedia entre la de Ministro de Salud y la de portavoz de instituciones sanitarias.

EN DEFENSA DEL ALTRUISMO – MATTHIEU RICARD, BIÓLOGO MOLECULAR Y MONJE BUDISTA.

Educación en libertad

En este artículo pretendemos compartir –desde nuestra visión y experiencia personal– propuestas para una educación democrática latinoamericana.

Somos un grupo de personas de distintas nacionalidades, historias y experiencias que hemos convergido en Huamachuco, Perú, bajo el techo de la EDHU-Escuela Democrática de Huamachuco. Esta escuela no es solo una referencia latinoamericana sino mundial en educación democrática. En estos días estamos trabajando, junto con compañeros en todo el mundo, la construcción de propuestas para crear Universidades Democráticas acordes a los tiempos actuales. En este proceso nos nutrimos de la experiencia de la EDHU al igual que de otras escuelas democráticas como nuestras “organizaciones de base”. Por eso, empezamos compartiendo lo que nos nutre desde la Educación Democrática y las Escuelas Democráticas para construir nuevas propuestas universitarias.

Sería erróneo presentar la Educación Democrática como un movimiento homogéneo y vertical. Todo lo contrario. Nos agrada el hecho de que es prácticamente imposible encontrar dos escuelas democráticas similares. Somos democráticos diversos y diferentes, lo cual es una riqueza para complementarnos y tener un aprendizaje mutuo en constante movimiento.

La educación democrática es una propuesta que tiene principios claros: es la participación de todos los miembros de una comunidad (adultos y niños de todas las edades) en la vida escolar y en el manejo de la escuela, y la autonomía de los niños para diseñar su camino decidiendo qué, cómo, cuándo, dónde y con quién quieren aprender. La práctica de la educación democrática debe ser desarrollada a nivel local; si bien es cierto que muchas veces los problemas de la educación son similares, los enfoques tienen que ser diversos, de acuerdo a cada contexto y a cada realidad.

En un mundo donde dominan las prácticas normalizadoras y el control, así como la “cosificación” de los cuerpos y las personas, la educación democrática nace como una necesidad de replantear la enseñanza con personas en sus distintos ámbitos y desde sus diversas experiencias. Así la educación democrática desarrolla filosofías de vida, lenguajes y prácticas distintas frente a la cultura racista-sexista-clasista-patriarcal-occidentalocéntrica-adultocéntrica, que se sustenta en una educación

que se nutre de estos esquemas y a la vez los reproduce.

Más y más personas entienden que es una tarea urgente repensar la educación. Las distintas escuelas democráticas nacen desde esta preocupación y desde la búsqueda de nuevas formas de concebir una que responda a las necesidades locales. En muchos aspectos es una teoría que nace desde la práctica, y no una práctica que viene a ejecutar una teoría.

¿Qué entendemos por Democracia?

Lamentablemente, a lo largo de la historia, y en particular en el contexto latinoamericano, hubieron partidos, organizaciones y gobiernos que abusaron de la palabra “Democracia” para justificar acciones antidemocráticas. Muchas veces la democracia se ha vuelto un mecanismo de dominio de unos sobre otros, o de justificación para intervenciones militares y políticas. La democracia no es un invento exclusivo de Occidente: hay muchas formas de organización comunitaria local en distintos contextos latinoamericanos. Lo importante para nosotros es lo siguiente: garantizar la igualdad de derechos, la justicia social y la participación de cada uno y de cada una de los miembros de la comunidad en las decisiones importantes. Y promover espacios de escucha, libertad, respeto y legitimación de los saberes locales.

Queremos apropiarnos de la palabra Democracia a partir del hecho educativo: una comunidad de democracia directa reconoce y celebra la infinitud de posibilidades de aprendizaje.

Los fundamentos de la educación democracia

Las distintas experiencias de educación democrática llevan años implementando un nuevo modo de concebir el quehacer educativo y el aprendizaje. En su base existen algunos fundamentos:

La libertad de aprendizaje: El aprendizaje no sucede solo de forma intencionada con un profesor que repite contenidos previamente establecidos y alumnos que los memorizan técnicamente. Esta es una forma de aprendizaje entre miles más y, quizás, la menos interesante y efectiva. Los aprendizajes suceden de forma tanto intencionada como espontánea en todos los ámbitos de la vida. Cuando miramos a nuestro alrededor vemos aprendizajes: en el jardín, en la calle, en las conversaciones, en, prácticamente, toda actividad posible. Por lo tanto, no concebimos

nuestro rol como planificadores de los aprendizajes de niños y niñas: no privilegiamos ningún campo de saber por encima de otro. En cambio, concebimos el rol de los adultos en la escuela como facilitadores: nuestro objetivo es facilitar, posibilitar, dialogar, colaborar, pero no imponer.

En las escuelas democráticas, los estudiantes tienen derecho a elegir cómo, cuándo, qué y con quién desean aprender.

Ninguna actividad es obligatoria ni restringida según las edades. Todas las actividades son libres y abiertas a la participación de quien desee. Además, ninguna actividad se evalúa usando las notas con que “califica” el profesor.

Una comunidad de democracia directa: El segundo principio importante para las escuelas democráticas, y muy relacionado con el anterior, es concebir a la escuela como una comunidad que se autogestiona mediante la democracia directa. La Asamblea es la instancia más importante donde se celebra la democracia en la escuela. Todos los miembros de la comunidad tienen el derecho de participar con voto igual al de los demás. Consideramos que los niños tienen algo que decir sobre su realidad y que la democracia directa es el mejor medio para escuchar la diversidad de voces con respeto, diálogo y libertad. Así, resulta una experiencia cotidiana en una escuela democrática ver a un niño participar en el manejo del presupuesto de un evento o una actividad, o escuchar a una niña dirigiendo la asamblea, dando la palabra a los profesores de la escuela.

Al mismo tiempo la participación democrática es un excelente ejemplo de aprendizaje dinámico mediante el contacto con problemas vivos. Promueve la conciencia ciudadana mediante la acción. Recordemos las capacidades que se desarrollan en semejantes actividades, por ejemplo: en la participación en una comisión en la escuela, en el uso de matemáticas, expresión oral y escrita, el trabajo en equipo, capacidades de organización y manejo de proyectos, el respeto mutuo, la escucha y mucho más. Todos estos están acompañados de aprendizajes provenientes de distintas “áreas”, que muy difícilmente suceden en una clase tradicional.

El acompañamiento dialógico: En algunas escuelas democráticas, más allá de la auto-organización y el aprendizaje libre, se ha desarrollado una práctica casi única en las experiencias educativas, que en su base es más parecida, quizás, a algunas prácticas “terapéuticas”: El acompañamiento dialógico. Esta práctica nace desde un entendimiento

muy importante para nosotros: al trabajar con personas, buscamos verlas siempre de forma dialógica y multinarrada, y facilitar un espacio seguro para reflexionar, consultar, dudar, compartir éxitos, deseos, pero también dolores, angustias y dificultades. Estas experiencias se entienden como una forma de aprendizaje importante, quizás más que una actividad propiamente pedagógica.

La base de esta teoría y práctica es que las personas son expertas en sus vidas. Vale aclarar que, cuando decimos personas, no excluimos de esta categoría a los niños. Y creemos que las personas son activas y no pasivas frente al curso de la existencia, y que tienen el don de ser creadoras y dotar de significado su realidad. Así construyen sus identidades y adquieren desde muy temprana edad una experticia particular. Uno de los objetivos principales es poner en el centro de la conversación estas experticia y diversidad, volverlas visibles y dialogar con ellas. Hay muchas formas de comprender el diálogo. Por dialógico no entendemos solamente la conversación entre dos personas, sino un espacio de

a lo que conocemos hoy como escuela: También el espacio universitario puede ser construido desde estos mismos principios educativos, reconociendo, por supuesto, la diversidad de formas de aprendizaje y generando encuentros dialógicos que celebren la pluralidad de los intereses, conocimientos, capacidades, deseos y objetivos. Imaginamos un espacio universitario donde lo importante sean los procesos de aprendizaje y de vida –y la participación democrática en la Universidad–, y no la búsqueda de notas y títulos.

Por eso proponemos la creación de la Universidad Democrática basada en los principios de la educación democrática comprometida con la realidad social latinoamericana. Nuestra idea es centrarnos en un primer momento en la formación de educadores y trabajadores comunitarios que hayan asumido el rumbo de la educación democrática, y paralelamente crecer hasta llegar a ser un espacio universitario con un enfoque des-disciplinario, que explore y produzca conocimientos en función de los problemas sociales reales y no solo de los problemas planteados desde las disciplinas académicas tradicionales.

y la paz mundial.

La educación democrática, así como otros procesos de cambio de la sociedad, nos invita a conocer nuevos lenguajes en el trabajo con las personas. Estos lenguajes nos invitan a deconstruir las prácticas y tradiciones hegemónicas en educación, en salud mental, en trabajo comunitario y en el trabajo con las personas en general, para crear nuevas nociones y categorías. Un ejemplo claro para nosotros es el de la educación, donde el profesor ya no es una figura que enseña, controla, impone y evalúa. Se transforma más bien en un acompañante, en un facilitador. Es una persona que puede ofrecer experiencias y medios para desarrollar proyectos de vida, y que puede acompañar a los niños en los procesos importantes de su formación. Los niños, en cambio, pasan de ser pensados como receptores pasivos de información a ser creadores y descubridores de conocimientos vivos. No se trata de una exigencia ética, se trata simplemente de comprometerse con el objetivo básico de todo trabajo con personas: tomarlas en serio.



Fotos: EDHU

multinarración de las identidades: ver a las personas como un conjunto de historias, sentimientos, emociones, valores, aprendizajes, experiencias, deseos, sueños y propósitos. Siempre tener presente su fenomenología y experiencia personal irreplicable en el mundo. Cuando logramos generar encuentros dialógicos podemos nutrirnos, resonar y crecer de manera muy particular.

El acompañamiento dialógico sucede de muchas formas: personal, grupal y familiarmente. Tiene la frecuencia de varias conversaciones mensuales con un carácter íntimo, de aceptación y escucha, entre el o la acompañante y los niños o familias. En estos espacios se reflexiona acerca de los procesos de vida de las personas.

La Universidad Democrática del Perú

Luego de años en el ejercicio de la educación democrática, creemos que esta no debería limitarse

Objetivos de la UDP:

- Explorar nuevas formas de concebir la Academia desde la educación democrática.
- Crear un espacio para la formación de docentes democráticos y trabajadores comunitarios cuyos accionares sean significativos para ellos y sus ciudades o comunidades.
- Contribuir a una comunidad latinoamericana de educadores, docentes, trabajadores comunitarios y terapeutas que trabajen desde una ética de colaboración con las personas.
- Proponer, ejecutar y dialogar propuestas relacionadas a educaciones y prácticas comunitarias que promuevan la diversidad de voces, la libertad de aprendizaje, la legitimación de los saberes locales, el respeto, la ética de la colaboración y la protección del ambiente.
- Investigar e innovar constantemente los sistemas educativos locales, nacionales e internacionales.
- Brindar una educación para la diversidad de voces

Queremos seguir explorando y enriqueciendo estos lenguajes y las distintas formas de llevarlos a la praxis en todos los ámbitos. Queremos seguir construyendo espacios dialógicos y democráticos que estén en permanente movimiento, donde se celebre la diversidad de voces y de identidades. Estamos convencidos de que otro mundo es posible y que depende en gran medida de nosotros.

Nos gustaría enriquecer nuestra propia mirada, nuestras propias ideas y crecer como un sueño colectivo. Por eso, además de invitar al público a participar en las distintas actividades que haremos, nos agradecería mucho que compartan con nosotros sus ideas, inquietudes, experiencias y propuestas para repensar la Academia.

VALERIO NARVAES POLO, MARCEL BOSCH,
NITSÁN PÉRETS
Universidad Democrática del Perú
UdemocráticaPerú@gmail.com

Los Meraya:

extraordinarias facultades de los médicos de antaño

Inin Niwe y Chonon Bensho

En el pueblo shipibo-konibo nunca existieron chamanes. Esa palabra designa a los médicos tradicionales en Siberia, y los antropólogos la han impuesto de manera abusiva sobre otras culturas. Los médicos tradicionales de la nación shipiba no son expertos en unas supuestas técnicas arcaicas del éxtasis, sino personas dedicadas a servir a sus semejantes y curar enfermedades. Cuando vienen a nuestra comunidad extranjeros preguntando por chamanes, nosotros pensamos que buscan a esas personas mal preparadas que dan de tomar ayawaska por negocio, pero no saben curar ninguna enfermedad. La mayoría de los visitantes extranjeros no quieren ser curados, sino que buscan experiencias exóticas y emociones intensas. Nuestra práctica no tiene nada que ver con eso. Nosotros estamos por completo dedicados a la curación, a la transformación de la vida de nuestros pacientes, para que puedan ser personas positivas y saludables.

Los médicos del pueblo shipibo reciben el nombre de Onanya, que quiere decir “el que sabe”, debido a su gran sabiduría y a que han realizado grandes sacrificios en beneficio de los demás. Para los antiguos, el conocimiento no se obtenía de una manera teórica, como sucede en las aulas escolares o en las universidades. La verdadera sabiduría era siempre un regalo que otorgaban los espíritus Dueños de la medicina. Ese don era transmitido a quienes, mediante arduos procesos de renunciaciones y abstinencias, se purificaban, se aligeraban, y lograban liberar sus almas para acceder a los mundos espirituales. La sabiduría que se obtiene de los espíritus tiene que ser puesta en beneficio de los otros con generosidad. En la mezquindad no hay sabiduría; los espíritus medicinales solo brindan sus conocimientos a las personas de buen pensamiento. Los médicos del pueblo shipibo también reciben el nombre de Meraya, que significa “el que encuentra”, porque descubren lo perdido. Durante las dietas de iniciación, los médicos aprenden a desplazarse con su espíritu por distintas sustancias: pueden

penetrar en la tierra como las raíces de los árboles, hundirse en las aguas, moverse por el aire. Así encuentran las almas que han sido capturadas por el susto, las raptadas por los demonios y los espectros, y también aquellas castigadas por los seres espirituales. Los Meraya refinan sus sentidos y sus capacidades perceptivas. Los médicos contemplan la existencia con el ojo del espíritu. Pueden escuchar pensamientos distantes, prever dificultades, descubrir a quienes hablan mal de ellos, penetrar en los cuerpos de sus pacientes para diagnosticar enfermedades, anticipar sucesos venideros, rescatar conocimientos olvidados y vislumbrar los caminos invisibles que mantienen unidos a los mundos.

Debido a sus prolongadas dietas, los Meraya de antes eran más fuertes que los médicos de la actualidad; y sus facultades, más refinadas y profundas. Ellos

Los médicos contemplan la existencia con el ojo del espíritu. Pueden escuchar pensamientos distantes, prever dificultades, descubrir a quienes hablan mal de ellos, penetrar en los cuerpos de sus pacientes para diagnosticar enfermedades, anticipar sucesos venideros, rescatar conocimientos olvidados y vislumbrar los caminos invisibles que mantienen unidos a los mundos.

se alejaban por años en la espesura húmeda del bosque y solo comían escuetos alimentos. Nunca les daba el sol. No conocían el aire contaminado de las ciudades, los malos olores de la basura acumulada, ni el embrutecimiento que provoca la cerveza. Cuando dietaban, no se cruzaban con mujeres menstruantes o personas que hubieran tenido relaciones sexuales. Sabían conversar con las aves y los espíritus de las plantas, con los ríos y con los seres del aire. Cuentan que los Meraya antiguos podían sumergirse con su cuerpo físico en las aguas y sobrevivir sin necesidad de oxígeno. Cuando emergían, sus cuerpos no se habían mojado. Se dice

que se iban a vivir por semanas, meses e incluso años con los espíritus acuáticos. También, que eran capaces de desmaterializarse frente a las miradas de sus paisanos para viajar a las regiones espirituales. Mediante arduas dietas, los cuerpos de los Meraya se liberaban de sus transgresiones y se hacían muy livianos; eran como seres de otro mundo y su materia se había espiritualizado.

Esas historias contaban nuestros abuelos; y los jóvenes que querían iniciarse en la medicina, hallaban en ellas la inspiración necesaria para someterse a prolongadas dietas. Los antiguos crecían desde chicos siendo curados por los médicos y eran testigos de sus conocimientos. Se cuenta que algunas noches los Meraya templaban sus mosquiteros y se metían dentro. Luego empezaban a fumar y desaparecían. Se iban a otros mundos. Y en su lugar, empezaban a aparecer en el mosquitero distintos espíritus que cantaban y hablaban con los pacientes del médico. Los espíritus diagnosticaban las enfermedades o revelaban la verdad sobre algunos asuntos misteriosos. Se cuenta también que hacían venir las almas de los que habían fallecido hace algún tiempo. Los antiguos Meraya sabían, gracias a sus desplazamientos espirituales, sobre la continuidad ininterrumpida de la vida; decían que la vida no se extinguía, que solo se transformaba.

Nuestra tía Agustina Valera ha contado, en su libro *Koshi Shinanya Ainbo*, que ella presenció cuando un Meraya llamó al alma de un joven que tenía tres lunas de fallecido. Cuando el alma del joven llegó frente a sus familiares, dijo: “Yo no estoy muerto, solo se trata de un largo sueño. Ustedes dicen que estamos muertos, pero no lo estamos. El día que venga nuestro Inka, en ese momento nos levantaremos. Ustedes lloran, pero de ninguna manera nos van a recuperar, somos nosotros los que los vamos a recibir a ustedes”. Nuestra tía Agustina también ha dicho que los Inka tienen un gran hospital en el que dan nueva vida y salud a los que mueren. Cuenta que los bañan en un agua perfumada que es como una fuente de rejuvenecimiento y vida eterna. Pero

dice que “si al morir tenemos un pecado muy grave, nunca nos sanamos... Las mujeres que abortaron, que mataron a un hijo ilegítimo, son criminales o cometieron un acto muy grave. Eso dijo el joven, que nunca nos vamos a sanar, que no tenemos salvación. Asimismo nos dijo que nunca debemos insultar, ni mezquinar, ni criticar”.

Los Meraya traían, desde otros mundos, consejos a sus familiares para que vivan bien y con humildad. Y enseñaron que no debíamos temer a la muerte. Decían que en la otra vida no careceríamos de nada. Que allá no existe el dinero, el hambre ni el sufrimiento. Todos los familiares que hemos procurado vivir bien, estaremos juntos y tranquilos, esperando a Dios. Cuando los Meraya visitaban el mundo espiritual, participaban de las fiestas de los antepasados. Todos los que estaban ahí reunidos se vestían muy adornados, con ropas resplandecientes, y llevaban puestas coronas. Las mujeres tenían pampanillas con sonajas que sonaban como campanitas. Los hombres usaban cushmas bordadas con hilos brillantes. De ellos emanaba un brillo atemporal y un aroma vegetal. Los Meraya se casan con mujeres espirituales Chaykonibo y son parte de una familia espiritual. Por eso los Meraya enlazan los distintos mundos; sus conocimientos son necesarios para mantener los vínculos entre nuestro mundo y los Dueños de la medicina.

Nuestra mamá, Isa Biri, contaba que un hombre había ido a pescar a una cocha a la que ningún otro humano iba. Estando allá, se le acercó un Chaykoni y le ofreció un pescado muy sabroso. Luego de comer, el Chaykoni le dijo: “Quiero llevarte a mi casa. Saliendo de esta cocha, adentro del bosque, allá vivimos”. Los dos fueron juntos. Como el hombre tenía un olor que al Chaykoni le parecía muy desagradable, lo bañó con unas plantas perfumadas. Solo entonces lo presentó a sus parientes. Y dijo: “Yo he traído a este hombre del río. Lo he traído porque me dio mucha pena, y quiero hacerlo mi cuñado”. Al hombre le fue entregada por mujer una joven muy hermosa, con su arete kori en la nariz, con collares y corona, con la cara pintada con huito, con una ropa muy brillante. Su piel era bien blanca y tersa, sin ninguna arruga o imperfección.

El hombre y la mujer Chaykoni se quedaron viviendo un año en ese pueblo espiritual. Los padres del joven, pensando que su hijo se había ahogado o que un animal lo había matado, lloraban mucho. Y el hombre también los extrañaba. Los Chaykonibo, que conocen

todos los pensamientos, sabían que el hombre ya quería marcharse. Su suegro le dijo que se vaya y le ofreció una canoa llena de peces y animales de monte, para que compartiera los alimentos con sus familiares. Antes de partir, le recordó: “Tú has vivido con nosotros, te has casado con mi hija, eres parte de nuestra familia. Ya no puedes actuar como los otros hombres. Te tienes que portar bien, hablar bien, pensar bien. Si fallas, mi hija te dejará y te sentirás triste, muy solo, y quedarás como loco”. Cuando el hombre volvió a su casa, acompañado de la bella muchacha, todos se alegraron mucho. E hicieron una gran fiesta. El hombre se olvidó de las palabras de su suegro y se emborrachó. La mujer Chaykoni, muy molesta, lo dejó. “Yo no quiero tener un marido que se ríe como sonso y habla enredado”, dijo. El hombre ya nunca volvió a ser el mismo y no hubo médico que lo pudiera curar. Cuentan que desde entonces los Chaykonibo se alejaron más de nosotros; cada vez es más difícil encontrarlos. Aunque si se dieta bien, se puede soñar con ellos y recibir su sabiduría.

Los Meraya de antaño eran gente firme y sus pensamientos eran fuertes. Sabían cómo debían comportarse. Vivían alejados y en silencio, conversando con las plantas y con todos los seres vivos, sin preocuparse de los afanes humanos; pero eran generosos con quienes pedían su ayuda. Ahora quedan muy pocos médicos que se preparan de forma legítima, siguiendo los consejos y prescripciones de los antiguos. Es como si la vibración espiritual de la tierra hubiera descendido. Nuestro abuelo decía que el mundo ya es viejo, que la tierra se ha fatigado. En nuestro tiempo existen muchas distracciones. La gente quiere salir a la ciudad, escuchar música a todo volumen, comer comidas muy condimentadas, tomar gaseosa, embotar sus sentidos. Tenemos miedo a la soledad y al silencio. Nuestros sentidos ya no se contentan con lo simple y liviano. Además, ya es muy difícil dietar por largo tiempo. Los antiguos dietadores iban a pescar paiche y doncella. Ahora hay que ganar dinero para comprar en la tienda. Los lagos han sido depredados; los montes han sido talados. Tenemos que trabajar por un salario. Así ya nadie puede dietar por años, o siquiera por meses. Por eso todos los conocimientos se están perdiendo. ¿Habrà alguien en el futuro que aún sepa alzarse hacia los mundos medicinales y reciba de los espíritus sus grandes conocimientos, sus buenos consejos, la fuerza de su palabra?



La muerte me llegará
como un cariñoso abrazo.
Como vengo diciendo
desde hace mucho tiempo,
la vida en el cuerpo físico
es un período muy corto
de la existencia total.

**ELIZABETH KÜBLER-ROSS,
PSIQUIATRA Y ESCRITORA SUIZO-
ESTADOUNIDENSE, UNA DE LAS MAYORES
EXPERTAS MUNDIALES EN LA MUERTE,
PERSONAS MORIBUNDAS
Y CUIDADOS PALIATIVOS.**



Una boda alquímica: el matrimonio sagrado de lo masculino y lo femenino

Kingsley L. Dennis

No despiertes la Belleza hasta que llegue el momento
Inscripción en la catedral de Chartres

Seamos honestos al respecto: como especie dominante en este planeta últimamente no hemos sido muy amables con lo femenino. Y con la palabra “femenino” no solo me refiero a la mujer –ni siquiera al cuerpo de la mujer– sino a todo el cuerpo del alma femenina. Es la red invisible de la vida que nos conecta a todo y que refleja el flujo del cosmos. Todo lo que no es parte de esta alma femenina va en dirección contraria, hacia la separación y la segregación. En la civilización occidental, en especial la búsqueda de libertad, el deseo de explorar y conquistar nuevos territorios, el afán por ideologías de progreso científico y tecnológico, han sido territorios dominados en gran medida por una energía masculina que busca objetivos finales, que precisa logros y resultados. Para bien o para mal, desea ir más allá de las restricciones donde a menudo los fines justifican los medios. Este impulso masculino ha empujado hacia delante como un estímulo profundo, no solo para el descubrimiento sino para el legado. El impulso masculino quiere asegurar una herencia física duradera; mientras que la influencia femenina busca siempre una eternidad amable.

En la historia reciente de nuestra especie en este planeta, es decir, al menos durante los dos milenios precedentes, nos hemos alejado de la influencia femenina, tanto en espíritu como en imagen. En nuestro planeta, los efectos de la desatención a lo Femenino han sido dramáticos. En muchos sentidos es algo similar a la pérdida de la conexión con el alma. Es una reducción del conocimiento intuitivo frente al adquirido. Es una pérdida de la reverencia por la interconexión y la santidad de la vida, una merma de nuestra confianza en el poder de la imaginación y una disminución de nuestra participación compasiva en un cosmos lúdico y creativo. Lo “femenino” y lo “masculino” son formas de ser y de energía que corresponden a cómo procesamos la consciencia. A menudo, cuando utilizo estos términos me refiero a modos de consciencia que han conformado nuestras



perspectivas y visiones del mundo, y por lo tanto nuestros entornos sociales y culturales. No hablo de género, sexualidad o cuerpos físicos, me refiero a la energía del ser que elegimos para responder y actuar. La consciencia masculina también está tras la imagen de una divinidad que pertenece a los cielos. Desde “allá arriba”, la supremacía de un dios masculino ha permitido desarrollar una ciencia que intenta tomar el control de nuestro medio ambiente. Las culturas “modernas” materialmente impulsadas que surgen de esta forma de dominio resuenan con la alienación y el individualismo reflejados por la lejanía de un dios masculino. La noción de una perfección restaurada – para el nuevo “Adán”– fue un ideal masculino que ha auspiciado sucesivas generaciones de monjes, magos y masones esforzándose por alcanzarlo como apóstoles de la religión de la tecnología. Por este camino la vida

moderna se divorcia de la sagrada interdependencia integral de la totalidad de la vida creativa. Como dice el místico erudito Llewellyn Vaughan-Lee, “el hombre teme profundamente la naturaleza mágica de la mujer y a lo largo de los siglos se han impuesto muchas pautas para denegarle acceso a su poder mágico”.¹ Este comentario se refleja, en el pasado, en las cazas de brujas durante los siglos XVI-XVIII en Europa, donde decenas de miles de mujeres acusadas de brujería fueron ajusticiadas. Los ejecutores fueron casi exclusivamente hombres que representaban la jerarquía eclesiástica. Era una energía masculina que durante milenios ha estado desfilando y blandiendo su pesada hacha paternal de poder jerárquico. Y las brujas no eran sino otra manifestación del poder femenino que las autoridades eclesiásticas no podían tolerar. Algunas de las así llamadas “brujas”

eran mujeres que sabían de hierbas, cómo curar y nutrir a la gente o simplemente cómo escuchar a la naturaleza, en tanto que la mayoría eran meramente víctimas inocentes de habladurías malintencionadas o miedo desordenado. Una de las cosas de las que se les acusaba, entre otras muchas, era de reunirse y conspirar juntas. ¿Cómo se reunían? Lo hacían en círculos de brujas: aquí tenemos la energía del poder jerárquico contra la energía del flujo circular relacional. También el miedo a una “presencia mágica” dentro de lo femenino avivó una intensa represión que se ha convertido en una pauta a lo largo de los siglos: la negación de lo sutil, lo integral, lo enriquecedor. En otras palabras, la caza de brujas era en gran medida “caza de mujeres”.

A la consciencia masculina le gusta ser visible y dar a conocer su impronta, en tanto que la energía femenina está más velada y oculta; es más sutil. El inconveniente de esto ha sido que nuestras sociedades han valorado predominantemente aquello que es visible y rechazado o ignorado lo que es menos tangible o más reservado. En cada época –en cada fase de desarrollo de la evolución humana– procesamos una forma diferente de consciencia. En nuestra historia reciente hemos experimentado el cambio de una época de consciencia lunar a otra solar.

El cambio de lo lunar a lo solar

Nuestros primeros antepasados vivían en el ámbito de un sentido diferente de la realidad. Muchas de nuestras culturas pre-modernas estaban animadas por un sentido de vivir dentro de un orden sagrado, y en ciertos aspectos o en la práctica eran chamánicas. Estas culturas pre-modernas/chamánicas tenían un instinto de relación y conexión: exhibían un tipo de consciencia que el antropólogo Lucien Levy-Bruhl describía como participación mística. Este sentido de la presencia transformativa –la participación mística– enmarcó la consciencia que definía la “Era Lunar”, la cual a través de sus culturas compartía una mitología que incluía todos, o algunos, de los siguientes temas: muerte y renacimiento, descenso y regreso del inframundo, viaje o búsqueda, transformación, matrimonio sagrado y nacimiento de un niño/alma divino. Esta energía femenina se manifestaba como una dimensión cósmica del alma; un orden sagrado inherente que vinculaba todos los reinos visibles e invisibles.

La Gran Madre/lo femenino divino subyace en el corazón de muchas mitologías occidentales de búsqueda, tales como Odiseo volviendo al hogar de Penélope guiado por Atenea, Teseo siguiendo el hilo de Ariadna a través del laberinto cretense, el viaje de

Dante por el inframundo para encontrar a su Beatriz, y la búsqueda medieval del Santo Grial. Todas estas búsquedas enmarcan la necesidad de conectar con el principio femenino apremiante y trascendente. Pero, como en todos los ciclos, la Era Lunar pasó y en su lugar llegó lo que se ha dado en llamar Era Solar. Alrededor del año 2000 a. C., el cambio de una consciencia lunar a otra solar desencadenó una nueva fase en el desarrollo de la civilización occidental. Lo más significativo fue la ruptura con la participación mística de la era lunar. Los historiadores han señalado los patrones de emigración y las culturas invasoras como dos de los principales factores que contribuyeron al cambio de las culturas lunares a las solares. Por ejemplo, alrededor del año 2200 a. C., las comunidades agrícolas del creciente fértil vieron cómo se abatía sobre ellas un gran cambio. Las razones para ello podrían ser numerosas, por ejemplo, el cambio climático que las obligó a buscar nuevos territorios. Sean cuales sean las causas, los cambios resultantes vieron a los invasores a caballo llevando consigo sus dioses celestiales masculinos. De manera similar, las gentes del mar invadieron

El renacimiento de lo femenino sagrado tiene un papel importante que desempeñar en nuestra consciencia planetaria emergente: Ahora la compasión y la inteligencia humanas pueden encontrar una expresión consciente en la vida.

desde el Mediterráneo llevando consigo sus atributos e ideales masculinos conquistadores. La guerra y la conquista se convirtieron en el nuevo devastador tema de la época y las mitologías egipcia, babilónica y asiria hablaban de líderes belicosos idealizados por sus violentas victorias.

La era lunar embecía el alma del cosmos como parte del orden sagrado de la vida. La vida humana –sus rituales y culturas– participaba en la gran naturaleza mítica del mundo. En contraste, la consciencia de la era solar emergente se centró, con gran violencia, en la conquista y dominio de la naturaleza, y celebraba a aquellos impetuosos individuos cuyo poder los separaba de la comunidad tribal grupal. El héroe solar es el guerrero, con atributos de la deidad masculina (posteriormente el dios de las tres religiones abrahámicas). Este “dios celestial” fue el creador de los cielos y la tierra, y de todo lo que yace entremedias. Pero la propia deidad está separada de su creación, distante y más allá. Así nació la división entre creador y creación; entre naturaleza y espíritu.

Este cambio hacia la consciencia de la era solar inició una nueva fase en la percepción de la vida. La visión del mundo cambió hacia una perspectiva de la naturaleza como algo a controlar y manipular, mientras que en los cielos alguna lejanísima deidad ya no era inmanente en las formas de la naturaleza. El sol se convirtió en el nuevo foco de la consciencia: el héroe ya no es el chamán/sacerdotisa que navega entre mundos, aventurándose en el otro, sino que ahora es el espectacular combatiente individual o rey guerrero. Es un héroe aguerrido que lucha en la luz contra la oscuridad para vencer a “sus” enemigos. La consciencia de la era solar dio lugar al concepto de Guerra Santa: la noción dualista de la victoria del bien sobre el mal, y el significado del sacrificio humano en la guerra para justificar el objetivo. Esta mitología de la consciencia de la era solar que se está agotando actualmente, aún en sus últimos estertores de poder ha creado el mito actual de la “guerra contra el terrorismo”. La guerra permanente sin un enemigo definido –con el adversario potencial, tanto amigo como enemigo, entre nosotros– es una creación de la consciencia solar. Este pensamiento se ha infiltrado incluso en nuestro mundo corporativo e influye en la psique masculina moderna. En nuestras instituciones de conocimiento –nuestra ciencia y nuestra academia– la necesidad de competir y ganar a nuestros rivales es el espíritu guerrero para el que, desde temprana edad, se nos condiciona. Nuestras estructuras de estudio e investigación están patentadas como ámbitos masculinos. El surgimiento de la poderosa imagen de una deidad masculina también cambió nuestra consciencia cultural alejándola de la terrenal y nutritiva matriz corporal de la Madre/Diosa/Gaia hacia la mente-palabra (logos) del Padre.

La era solar desarrolló y celebró al individuo fuerte, y con ello llegó el ascenso del ego consciente el cual también estableció los fundamentos para la mente racional posterior. Pero el precio a pagar ha sido elevado, ya que el impulso sagrado se expulsó de vuelta a las sombras. La realidad de la era solar consideró que no había sitio para el instinto nutritivo o para el papel de la intuición. La imaginación creativa se convirtió en ajena: el amaneramiento de los soñadores. En la fase de la era solar de nuestra evolución la psique humana se dividió entre la mente racional consciente (el héroe) y el poder más antiguo del instinto (el dragón). Y, como el bueno de San Jorge, ¡hemos estado luchando contra nuestros dragones desde entonces!

La consciencia del humano moderno –la consciencia de la modernidad– se ha aislado de lo sagrado, de la fuente del “reino de lo mágico”, del otro mundo imaginativo que infunde nuestra matriz de realidad.

Casi ha triunfado en disociarse por completo de su fuente, pero no totalmente; de aquí que podemos preguntarnos si la travesía desde la era lunar, y a través de la era solar, ha sido una etapa necesaria de nuestro viaje evolutivo.

La fuerza energética detrás del impulso solar-masculino ciertamente debe reconciliarse con el principio femenino. La fuente sagrada de la vida está clamando por una recuperación de la totalidad, mientras en los próximos años llega una consciencia integral para manifestarse con más fuerza. El nuevo matrimonio sagrado de la consciencia lunar antigua con la consciencia solar establecida servirá para proveernos de una percepción de la realidad mayor y más inclusiva.

El matrimonio sagrado

Los alquimistas tenían la noción del unus mundus: un territorio cósmico unificador en el cual participan tanto la materia como la psique (alma). Esta es la unión de los impulsos/energías masculinos y femeninos, que juntos forman el unus mundus unificado. Este matrimonio sagrado de las consciencias lunar y solar resulta, en términos mitológicos, en el nacimiento del “niño”: una nueva consciencia integral que surge dentro de la especie humana colectiva y que reconoce la sacralidad de la vida. Este renacimiento de la consciencia sagrada tiene su propia mitología moderna en nuestra reciente comunión con el satélite de la tierra: la luna.

El programa Apolo logró realizar seis viajes espaciales y situar en la luna doce seres humanos. De estos viajes espaciales hemos recibido perspectivas y visiones espectaculares de la Tierra desde lejos. La fotografía más popular –la salida de la Tierra–, tal y como la tomó el astronauta William Anders en 1968 durante la misión Apolo 8, mostraba la Tierra surgiendo más allá de la superficie de la luna. Esta fotografía se ha acreditado como un catalizador de cambio en la mente humana, e incluso como desencadenante del movimiento medioambiental. Es la primera vez que nuestra especie tuvo la visión de su hermosa tierra natal desde fuera. El efecto fue asombroso, y no solo en aquellos que permanecieron en tierra mirando hacia arriba. Varios astronautas han confesado sus epifanías al experimentar el espectáculo del espacio exterior. Edgar Mitchell, astronauta de la misión del Apolo 14 y sexta persona en caminar sobre la luna, tuvo esta reacción:

“...mi mente se inundó de un conocimiento intuitivo de que todo está interconectado: de que este universo magnífico es un todo armonioso, dirigido e intencionado. Y que nosotros los humanos, como individuos y como especie, somos parte integral del

proceso de creación en curso”.²

Gene Cernan, el último astronauta en abandonar la luna (en el Apolo 17), tuvo una epifanía similar: “Permanecí en la oscuridad azulada y miré asombrado hacia la Tierra desde la superficie lunar. Lo que vi era demasiado hermoso como para aprehenderlo: había demasiada lógica, demasiado propósito; era demasiado bello como para haber sucedido por casualidad”.³

Saliendo de la Tierra exploramos la luna, el símbolo milenar de la Gran Madre, lo Femenino y el Alma. Al abandonar los pliegues terrestres de Gaia y al ver la salida de la Tierra desde el espacio, el género humano se elevó más allá de sus mezquinos nacionalismos terrenales. La humanidad experimentó una expansión de la percepción y la consciencia: un pequeño paso hacia una mente totalmente expandida. También fue un momento que desencadenó el impulso femenino en el alma colectiva de nuestra especie. Dentro de una multitud de corazones anhelantes, saliendo de la oscuridad y de vuelta a la luz, en busca de lo intuitivo, lo visible comenzó a despertar una energía sagrada que señalaba el momento de reconectarse con la guía y la sabiduría del impulso femenino. El renacimiento de lo femenino sagrado tiene un papel importante que desempeñar en nuestra consciencia planetaria emergente: Ahora la compasión y la inteligencia humanas pueden encontrar una expresión consciente en la vida planetaria y cósmica. El impulso femenino ya ha entrado en nuestros sistemas, infraestructuras y tecnologías globales. Fue la energía detrás de la reestructuración y el reajuste que en estos momentos desestabilizan nuestras sociedades, y que han surgido cuando muchos sistemas jerárquicos de arriba-abajo están en transición hacia sistemas de abajo-arriba, descentralizados y diseminados. El ejemplo más prominente está en nuestras tecnologías globales de comunicación. Nuestras formas de comunicarnos han cambiado desde uno a muchos (por ejemplo, la televisión) hasta muchos a muchos (comunicaciones digitales tales como Internet). Nuestro mundo digital en inmensa expansión es algo más que un dispositivo de comunicación, un “entre-redes”, un mundo de información y otras delicias: ahora es una parte simbiótica de la vida en este planeta, de la cual la humanidad siempre ha formado parte. Nada –ninguna especie– existe en aislamiento. Ahora la humanidad simbiótica expande esa relación hacia una alianza tecnológica. A medida que materia y mente se entremezclan y confluyen cada vez más hacia un campo unificado de inmersión, cohesión y comunicación, se forma otro vínculo alquímico. Y ahora, esa transformación está teniendo lugar, gradualmente y de diversas maneras, en nuestras

sociedades globales. Como científico y futurista Joël de Rosnay comenta que “la transición hacia una sociedad simbiótica exige conceptos biológicos y ecológicos que abarquen las comunicaciones, la transversalidad y las redes, lo cual revela la necesidad de nuevos valores femeninos”.⁴ Esos valores femeninos son inherentes a la forma en la que nuestras redes, cada vez más complejas y descentralizadas, reajustan las maneras de conectarse y comunicarse. De nuestras redes interconectadas están emergiendo iniciativas, innovaciones, proyectos, amistades y relaciones. Las nuevas multiplicidades están socavando la energía y la consciencia masculinas hasta ahora dominantes. Todos los nuevos espacios colaborativos tratan de multitareas: desde compartir economías hasta intercambiar información. La plataforma global se ha convertido cada vez más en un espacio para cuestiones tales como los derechos humanos, la educación, los servicios de salud, los cuidados infantiles, el bienestar, el medio ambiente, etcétera. Todos estos temas emergentes, así como el hecho de que sean tareas múltiples y que se deliberen abiertamente, atañen al instinto de nutrir más que al de cazar/matar. En otras palabras, el cultivo y el significado de las relaciones pertenecen tradicionalmente a lo femenino, y en el pasado nuestros desarrollos tecnológicos no siempre se correspondían con la energía femenina. Pero ahora nuestras tecnologías digitales están creando, formando y abriendo nuevas vías e interconexiones para que el impulso femenino penetre y permee nuestro mundo material. Como se ha indicado, nuestras instituciones y sistemas físicos están respondiendo a esta nueva intervención cambiando desde estructuras de arriba-abajo hacia redes diseminadas y descentralizadas. Actualmente la energía/consciencia femenina desempeña un papel crucial en el desarrollo de nuestras nuevas tecnologías y de la mente planetaria emergente que promete ofrecernos un futuro fascinante, floreciente y estimulante.

Referencias

¹Vaughan-Lee, Llewellyn (2009) *The Return of the Feminine and the World Soul*. Point Reyes, CA, The Golden Sufi Center, p.83

² Citado en Baring, Anne (2013) *The Dream of the Cosmos: A Quest for the Soul*. Dorset, Archive Publishing, p.228

³ Citado en Baring, Anne (2013) *The Dream of the Cosmos: A Quest for the Soul*. Dorset, Archive Publishing, p.227

⁴ de Rosnay, Joel (2000) *The Symbiotic Man: A New Understanding of the Organization of Life and a Vision of the Future*. New York, McGraw Hill, p.236

El ego en el camino espiritual

El motivo por el cual emprendemos el camino espiritual es para terminar con la grotesca tiranía del ego, pero la capacidad que este posee para encontrar recursos es casi infinita y en cada etapa es capaz de sabotear y abatir nuestro deseo de vernos libres de él.

La verdad es sencilla y las enseñanzas son muy claras, pero como he podido observar con gran tristeza en numerosas ocasiones, en cuanto empiezan a influir en nosotros y a sensibilizarnos, el ego intenta complicarlas porque sabe que lo amenazan en lo más fundamental.

Al principio, cuando empezamos a sentirnos fascinados por el camino espiritual y todas sus posibilidades es posible incluso que el ego nos aliente: “Esto es maravilloso. ¡Es justo lo que te conviene! ¡Esta enseñanza es muy sensata!”.

Luego, cuando decimos que queremos probar la práctica de la meditación o hacer un retiro, el ego canturrea: “¡Qué gran idea! Sería bueno ir contigo. Los dos podemos aprender algo”. Durante el periodo de luna de miel de nuestro desarrollo espiritual, el ego no cesará de estimularnos: “Es maravilloso. Qué sorprendente, qué enriquecedor...”.

Pero en cuanto entramos en el periodo que yo llamo de “fregadero de cocina” del camino espiritual y las enseñanzas empiezan a producir un profundo efecto, es inevitable que nos veamos cara a cara con la verdad de nosotros mismos. Cuando el ego queda al descubierto y se tocan sus puntos sensibles, comienzan a surgir toda clase de problemas. Es como si nos pusieran delante un espejo del que no podemos apartar los ojos. El espejo está absolutamente limpio, pero en él hay un rostro feo e iracundo que nos devuelve la mirada: el nuestro. Empezamos a rebelarnos, porque nos disgusta lo que vemos; incluso es posible que nos volvamos contra el espejo y lo rompamos en pedazos, pero solo conseguiremos que haya cientos de caras feas e idénticas que siguen mirándonos.

Cuando llega ese momento, nos enfurecemos y protestamos amargamente, ¿y dónde está nuestro ego? Montando guardia junto a nosotros, azuzándonos: “Tienes toda la razón, esto es indignante e insoportable. ¡No tienes por qué aguantarlo!” Y mientras lo escuchamos cautivados, el ego sigue conjurando todo tipo de dudas y desvaríos emocionales, arrojando leña al fuego: “¿Todavía no te das cuenta de que esta enseñanza no es para ti? ¡Ya te lo había dicho! ¿No ves que este maestro no te conviene? Después de todo, eres una persona occidental moderna, inteligente y culta, y las doctrinas exóticas como el zen, el sufismo, la meditación y el budismo tibetano pertenecen



a culturas orientales que nos son ajenas. ¿De qué puede servirte a ti una filosofía que nació en el Himalaya hace más de mil años?”.

Mientras el ego contempla regocijado cómo nos enredamos cada vez más en su telaraña, aprovechará el dolor, la soledad y las dificultades que sufrimos cuando empezamos a conocernos, para culpar a las enseñanzas e incluso al maestro: “A estos gurús no les importa nada lo que pueda pasarte. Solo quieren explotarte. Utilizan palabras como ‘compasión’ y ‘devoción’ para que caigas en su poder...”.

El ego es tan inteligente que puede distorsionar las enseñanzas para sus propios fines; después de todo, “el diablo puede citar las escrituras para su provecho”. El arma suprema del ego consiste en señalar hipócritamente con el dedo al maestro y a sus seguidores y denunciarlos: “¡Por lo que se ve, aquí no hay nadie que viva siguiendo la verdad de las enseñanzas!”. De esta manera, el ego se erige en árbitro de la rectitud y de todo comportamiento, la posición más astuta para minar toda tu confianza y erosionar toda la devoción y tu compromiso hacia la transformación espiritual que puedas tener.

Sin embargo, por mucho que se esfuerce el ego en sabotear el camino espiritual, si nos mantenemos con firmeza en él y trabajamos profundamente en la práctica de la meditación, poco a poco descubriremos hasta qué punto nos embauca el ego con sus promesas, con sus falsas expectativas y sus falsos temores. Poco a poco comprenderemos que tanto la expectativa como el miedo son enemigos de nuestra paz mental: las expectativas nos engañan y nos dejan vacíos, decepcionados, y los temores nos paralizan en la estrecha celda de una falsa identidad. Asimismo, empezamos a darnos cuenta de cuán absoluto ha sido el dominio del ego sobre

nuestra mente y, en el espacio de libertad abierto por la meditación –cuando nos encontramos momentáneamente liberados del aferramiento–, vislumbramos la vivificante espaciosidad de nuestra verdadera naturaleza. Advertimos que el ego, a la manera de un timador chiflado, nos ha estado estafando durante muchos años con proyectos, planes y promesas que nunca han sido reales y solo nos han llevado a la quiebra interior. Cuando en la ecuanimidad de la meditación nos damos cuenta de ello, sin ningún consuelo ni deseo de ocultar lo que hemos descubierto, todos los planes y proyectos se revelan vanos y empiezan a desmoronarse.

No es un proceso puramente destructivo, porque junto a una constatación muy precisa, y a veces dolorosa, de la naturaleza fraudulenta y casi criminal de nuestro ego y del de todo el mundo, se desarrollan una sensación de amplitud interior, un conocimiento directo de la “ausencia de ego” y la interdependencia de todas las cosas, y ese humor vivo y generoso que es el rasgo característico de la libertad.

Dado que aprendemos a simplificar nuestra vida por medio de la disciplina, reduciendo así las posibilidades de que el ego nos seduzca, y dado que practicamos la atención de la meditación, que ha hecho disminuir el poder de la agresividad, el aferramiento y la negatividad de todo nuestro ser, la sabiduría de la introspección profunda puede alborear lentamente en nosotros. Y bajo su luz reveladora, esa introspección nos mostrará de un modo nítido y directo los procesos más sutiles de nuestra mente y la naturaleza de la realidad.

FUENTE: EL LIBRO TIBETANO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE – SOGYAL RIMPOCHÉ, MAESTRO BUDISTA.

Revolución silenciosa

En la superficie del mundo hay ruido, violencia, crisis y las cosas parecen oscuras. Pero calmada y tranquilamente, al mismo tiempo, algo está sucediendo en lo profundo. Una revolución interior está teniendo lugar y algunas personas son llamadas a una mayor claridad. Es una revolución silenciosa. Desde adentro hacia afuera. Desde abajo hacia arriba. Esto es una operación global, una conspiración espiritual.

¡Las células dormidas despiertan en todas las naciones del planeta!

No nos verás en la televisión, ni nos leerás en los periódicos ni nos escucharás en la radio. No buscamos ninguna gloria. No llevamos ningún uniforme. Venimos en todas las formas, tamaños, colores y estilos. La mayoría trabajan anónimamente. Estamos trabajando tranquilamente detrás del escenario en todos los países y culturas del mundo. En ciudades pequeñas y grandes, en montañas y valles, en granjas y pueblos, en tribus e islas remotas. Podrías pasar

al lado de alguno por la calle y ni siquiera notarlo. Estamos detrás de los escenarios. No es nuestra preocupación quien se lleva el reconocimiento sino solo que el trabajo se realice. Ocasionalmente nos vemos en la calle. Nos saludamos tranquilamente y seguimos nuestro camino. Durante el día muchos tenemos trabajos normales pero a la tarde o la noche es donde el Trabajo Real tiene lugar. Algunos nos llaman los guerreros de la consciencia.

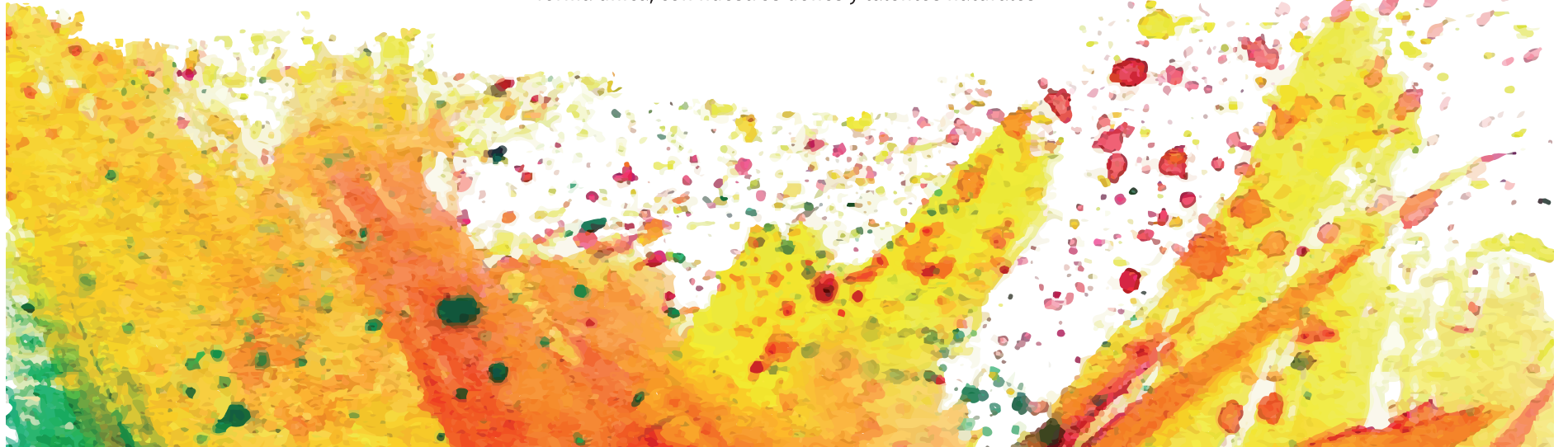
Estamos creando lentamente un nuevo mundo con el poder de nuestras mentes, corazones y silencios. Seguimos nuestra guía interna con pasión y alegría. Nuestras órdenes vienen del Corazón del Espíritu, sembramos semillas suaves y secretas cuando nadie mira: poemas, abrazos, música, fotografía, retiros, películas, talleres, palabras amables, meditación y oración, silencio interior, webs, perspectiva y comprensión... Cada uno nos expresamos en nuestra forma única, con nuestros dones y talentos naturales

siendo *el cambio que queremos ver en el mundo*. Ese es el lema que llena nuestro corazón. Sabemos que es el único camino para que la transformación real tenga lugar. Sabemos, tranquila y humildemente, que tenemos la fuerza de todos los océanos. Nuestro trabajo es sutil y silencioso, como la formación de las montañas. Incluso no es visible a primera vista y, sin embargo, como cordilleras enteras se moverá.

El Amor es la nueva espiritualidad del siglo XXI. No tienes que tener una educación elevada o tener un conocimiento excepcional para entenderlo. Surge del Corazón del Espíritu que se encuentra en el latido de todos los seres humanos.

Sé el cambio que quieres ver en el mundo. Nadie más puede hacerlo por ti.

Anónimo



VIER. 5:00 A 7:00 PM | SAB. 6:00 A 7:00 PM
 Conducción: César Panduro

www.amautaradio.com

